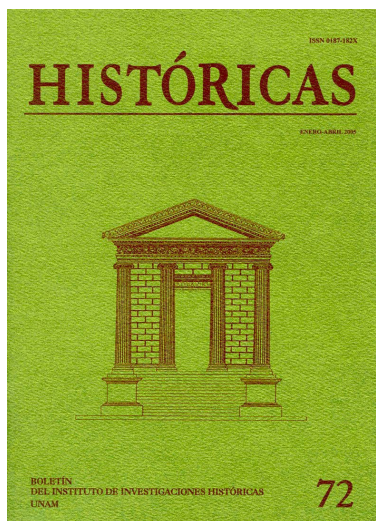




Artículo: Discurso en la entrega del premio Sor Juana Inés de la Cruz

Autor(es): Mayer González, Alicia

Revista: Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

Número: 72

Año: 2005

ISSN edición impresa: 0187-182X

ISSN de pdf: [en trámite]

Forma sugerida de citar: Mayer González, Alicia. "Discurso en la entrega del premio Sor Juana Inés de la Cruz" Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 72 (2005): p. 8-13. Edición digital en PDF, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2018, Disponible en Repositorio Institucional Históricas UNAM <http://hdl.handle.net/20.500.12525/3621>

D.R. © 2018. Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México

Entidad editora: Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México

Correo electrónico: departamento.editorial@historicas.unam.mx

"Excepto donde se indique lo contrario, esta obra está bajo una licencia Creative Commons (Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional, CC BY-NC-SA Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es/>)"



Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución: departamento.editorial@historicas.unam.mx

Con la licencia CC-BY-NC-SA usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- **Atribución:** debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- **Compartir igual:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

○ DISCURSOS

Discurso en la entrega del premio Sor Juana Inés de la Cruz

Alicia Mayer

Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

Doctor Juan Ramón de la Fuente,
rector de la Universidad Nacional Autónoma de México
Distinguidas universitarias
Familiares y amigos
Señoras y señores¹

“Veo tantas y tan insignes mujeres [...] adornadas del don de persuasión, otras de perseverancia, unas más en leyes, en lo político, otras tan doctas que se atreven a tentar con enigmas la sabiduría de los mayores sabios y otras infinitas en varias especies de prendas y virtudes. Veo Sibilas y Minervas, Cenobias y Argentarias, Aspasia y Corinas, que no fueron más que mujeres doctas, tenidas y celebradas por tales en la Antigüedad.” Así se expresaba Sor Juana Inés de la Cruz en su célebre *Carta a Sor Filotea de la Cruz*, un canto femenino, valiente y fustigante, fechado el primero de marzo del año de 1691. Hoy, a poco más de trescientos años, la Universidad Nacional Autónoma de México reconoce a sus mujeres y lo hace a través de un símbolo de valor universal. Distingue a 75 académicas destacadas en varios campos del saber de la educación superior, por haber sobresalido en las labores de docencia, investigación y difusión de la cultura.

Es para mí un gran honor y un gratísimo privilegio tomar hoy la palabra para agradecer a nuestra máxima casa de estudios el que se nos haya otorgado el Reconocimiento Sor Juana Inés de la Cruz en este día 8 de marzo del año 2005, en que se conmemora el Día Internacional de la Mujer. No es casualidad que se recuerde en él a la gran dama de la poesía mexicana, mujer de excepcionales talentos literarios y aún teológicos, así como de gran erudición en filosofía y ciencias de quien su confesor, el célebre jesuita Antonio Núñez de Miranda, se expresó diciendo que ella “no corre en la virtud, sino vuela”. Juana de Asbaje y Ramírez (Sor Juana Inés de la Cruz en el claustro) nació en noviembre de 1651. En efecto, se trata de la primera poe-

¹ Agradezco a Alejandra Parra y a Lourdes Alvarado el haberme proporcionado datos muy valiosos para elaborar este discurso.

ta en castellano que triunfa con poesía impresa. El *Fénix de la América*, como se le llamó, fue también autora de obra en prosa y de teatro. Se dio a la lectura de libros varios e igualmente cumplió con compromisos literarios con la Corte virreinal, mantuvo doctas conversaciones con amigos y protectores detrás del locutorio y estableció una red de correspondencia con sus admiradores dentro y fuera de Nueva España. En 1680, diseñó un arco triunfal para la entrada del virrey marqués de la Laguna y escribió obras de complicado sentido simbólico y filosófico como el *Primero sueño*. El mérito que se le reconoce es su fecundidad extraordinaria y su gran erudición, sus atributos personales y su enorme talento. Figura señera por su legado escrito, la monja mexicana es hoy una imagen paradigmática, un símbolo nacional.

Su afición estudiosa le acarreó, sin embargo, problemas y censuras. En el horizonte crítico de entonces, parece que no había lugar para ella. Si era desde el interés femenino, el estudio era un “indecente objetivo”. Forzada a dejar el escrutinio “de las ciencias curiosas” —históricas y naturales— para transitar por el camino de la santidad al que su estado de religiosa la obligaba, dejó sus quehaceres intelectuales y entregó su biblioteca, formada por unos 4 000 volúmenes, así como sus instrumentos musicales y matemáticos poco antes de su muerte acaecida en abril de 1695.

Tomo ahora gustosa la encomienda de prestar mi voz para hacer resonar el pensar y el sentir de este numeroso y distinguido grupo de mujeres galardonadas, y al hacerlo, confío en que pueda yo expresar de manera suficiente y atinada las aspiraciones que hoy nos animan. Me atreví a espigar del legado intelectual sorjuanino un ejemplo que vinculara a la mujer con el conocimiento. Quisiera aprovechar este momento para reflexionar sobre el humanismo de la monja americana cuyo pensamiento se orientó a la búsqueda de libertad intelectual desde la atalaya de su ser femenino.

La obra universal de Sor Juana es calificada, por más de un crítico, de “revolucionaria y fenomenal”. En su *Carta a Sor Filotea de la Cruz*, que según el crítico Alberto Salceda es “la Carta Magna de la libertad intelectual de la mujer en América”, Sor Juana puso su espíritu y vida en claro. Esta mujer en busca de sentido consiguió, al perseguir el saber, convertirse en la suma y la cima de la literatura en la Nueva España. La vida de la décima musa americana fue un peregrinar hacia la luz del saber, al mismo tiempo que hacia la autoafirmación personal. “No hay cosa más libre que el entendimiento humano”, afirmó la jerónima. Ella confiesa su “amor a la verdad” y su “poderosa inclinación a las letras” y califica esto como “un natural impulso que Dios puso en mí”, pero también a esa vehemente afición por el estudio ella la llama “mi locura”. El conocimiento, el estudio y la mujer, y ésta, en toda su cabal esencia, en la del amor, en la de la vida cotidiana, en la del pensamiento, en la decepción, en los valores y sentimientos, son elementos significativos en los textos sorjuaninos.

En su *Sueño*, Sor Juana revela la limitación humana en el conocimiento todo, que parecía retar sus propias aspiraciones para alcanzarlo. Mas dejemos la palabra precisa a la poetisa mexicana: "Yo no estudio para escribir, ni menos para enseñar (que fuera en mi desmedida soberbia) sino sólo por ver si con estudiar ignoro menos". Confiesa también la célebre religiosa mexicana que estudiaba continuamente diversas cosas, sin tener para alguna particular inclinación. Pensaba que las ciencias, en lo formal y especulativo, se ayudaban entre sí "dando luz y abriendo camino las unas para las otras, por variaciones y ocultos engarces, de manera que parece se corresponden y están unidas con admirable trabazón y concierto", pero con gran modestia acepta que lo que ha aprendido de la vida no le sirve para dilucidar el universo.

Para nosotros Sor Juana sigue siendo modelo de la inteligencia crítica poderosamente posesionada en una esencia femenina. ¿Quién de nosotras no se identifica con sus respuestas a Sor Filotea? Cuando ella expresa que la tarea de "leer y más leer" de "estudiar y más estudiar" era "descanso en todos los ratos que sobraban a mis obligaciones", labores propias del estado femenino y de su condición de religiosa. La monja escritora valoraba mucho el tiempo, del que tan poco quedaba en aras "de estorbos obligatorios y casuales", así que por ello señalaba repetidas veces cuán difícil le era avanzar y lo "inexplicable" que le parecía ver frutos tangibles de su trabajo. Mirar si no se puede compartir la siguiente opinión de la jerónima cuando dice: "Yo de mí puedo asegurar que lo que no entiendo en un autor de una facultad lo suelo entender en otro de otra". Sor Juana quería "subir por los escalones de las ciencias y las artes humanas", legítimo derecho entonces como ahora, lo que consumía las energías de aquella notable mujer, tanto como nos consume a nosotras hoy. También en algo compartimos esa "su locura". Ella hallaba secretos naturales cuando cocinaba, cuando miraba la naturaleza y cuando veía la trayectoria de un trompo en el juego inocente de los niños. Descubría leyes geométricas en el cruce de las vigas de su dormitorio. ¿Qué podemos saber las mujeres sino filosofías de cocina?, preguntaba con ironía. Para entonces nosotras hemos comprobado que en el siglo XVII ella tenía razón: al mismo tiempo "se puede filosofar y aderezar la cena". Con gracia se vale del ejemplo del filósofo peripatético para lanzar una inocente pero un tanto venenosa diatriba a los hombres: "Si Aristóteles hubiera guisado, mucho más hubiera escrito". Sin que me anime ahora destacar el celo feminista que en las entrañas llevaba Sor Juana, no me resisto a explotar algunas vetas del pensamiento sorjuanino en que arremete contra el sexo opuesto, no porque lo odiara, sino porque lo envidiaba en razón de tener el privilegio del estudio. Entonces, "los hombres, con sólo serlo, piensan que son sabios", exclamaba airosa, y afirmaba también que el entendimiento de la mujer era tan libre como el del hombre. Sor Juana deslizó la pluma en muchas ocasiones para disentir. Se queja de la injusta proclividad

de algunos por desmerecer la labor intelectual femenina. "La luz del entendimiento sobra, según algunos, en una mujer y aún hay quien diga que daña." El reproche sube de tono: "Con envidia oigo [afirma] que [a algunos] no les ha costado afán de saber. ¡Dichosos ellos!" Se duele de las reprimendas de los prelados y con enojo considera que las molestias (se refiere indirectamente a las de los hombres) que ella les causa se deben a que "usurpa los aplausos que ellos merecen".

Sin despojarla de su historicidad, podemos bien decir que Sor Juana Inés de la Cruz tiene mucho que ofrecer como ejemplo a la presente centuria. Ella fue una intelectual de pura cepa. Creo que la comprendemos cuando afirma que su amor por el estudio la superaba y la deliberación le sucedía siempre, sin tener arbitrio en ello, de manera desenfrenada "que antes me suele enfadar porque me cansa la cabeza". Y aquí estamos ahora, celebrando que compartimos esos mismos impulsos de la monja de San Jerónimo, que nos han llevado a cumplir cabalmente con nuestras ingentes tareas académicas, al mismo tiempo que cada una de nosotras desempeña sus tareas personales y privadas.

Sor Juana tuvo que ver con la Real Universidad cuando participó en los certámenes literarios que se celebraron en 1683 para exaltar a la Inmaculada Concepción de María y ganó dos premios por sus poesías con un pseudónimo. Según lo afirma ella misma en su *Carta a Sor Filotea*, apenas una adolescente, deseaba formarse en esa importante institución virreinal. "Oí decir que había universidad en que se estudiaban las ciencias en México", afirma, pero su madre, según ella confiesa, se vio obligada a frenar a la impetuosa joven que tuvo que conformarse con el "sosegado silencio" de sus libros. Entonces, la universidad colonial era baluarte de la Contrarreforma, defensora de la fe y la ortodoxia y en ella se formaban hombres: teólogos, médicos, juristas. En esa época, era también paradigma de la vida intelectual, preservadora de la sabiduría, pero leer públicamente en las cátedras no era lícito para las mujeres. Sor Juana alentaba a su propia generación a que las mujeres se educaran, estudiaran, escribieran y enseñaran aunque fuese privadamente, pues esto sería "provechoso y útil" a la sociedad. Ella advertía que esto "no se debe entender con todas, sino con aquellas [mujeres] a quienes hubiese Dios dotado de especial virtud y prudencia y fueran muy provectas y eruditas y tuvieran el talento y requisitos necesarios para el empleo".

Mucho nos separa a las mujeres de hoy de las novohispanas. Sor Juana vivió en el seno del pensamiento cristiano, fruto de la cultura colonial, nutrida de filosofía escolástica y del pensamiento religioso derivado de la Contrarreforma, así como de los tintes culturales del barroco. No fue ésta una época oscura ni decadente, fue simplemente otra época. Si bien la musa décima confirma su cabal vigencia y nos asombra y conmueve, posiblemente también porque refleja esa condición femenina con la que desde luego nos

identificamos, la época y el espacio en que desarrollamos nuestro quehacer ha transitado por una experiencia histórica de 300 años que ha cambiado las perspectivas y las oportunidades de la mujer.

Debido a la reforma educativa de 1833, la Universidad y la mayoría de los colegios de la capital quedaron abolidos y fueron sustituidos por establecimientos controlados por el Estado. Las mujeres iniciaron estudios superiores desde 1870, con "carreras cortas" que les permitían la rápida incorporación al mercado de trabajo. En la Escuela de Medicina, por ejemplo, se recibió en 1887 la primera médica. Un año después, sólo había egresado una abogada de su respectivo centro. Hacia 1908 ya existían mujeres que salían del país para hacer estudios de posgrado. El primer expediente de una mujer que ingresó a la Universidad Nacional de México data de 1911. En 1929, cuando la Universidad obtuvo su autonomía, ya no era extraño el caso de las mujeres estudiantes, aunque en algunas carreras era común que fuese una sola quien estaba matriculada.

La nuestra es una era más plural, ofrece mayores oportunidades a la mujer. Hoy en la UNAM existen 16 207 nombramientos de mujeres académicas, cifra que incluye a posdoctoras y docentes jubiladas. Especialmente nuestra máxima casa de estudios brinda un espacio de igualdad de género y permite que mujeres con proyectos y aspiraciones académicas consoliden sus esfuerzos con apoyo y libertad crítica. Se nos permite desarrollar múltiples actividades dentro de la educación superior en un marco de pleno respeto. La Universidad actual ha desempeñado un papel preponderante en la gestación de condiciones de desarrollo para la mujer: docentes, estudiantes, investigadoras y personal administrativo. Hoy se demuestra el alto valor cultural y científico que existe en nuestra institución, en la cual no hay exclusión alguna y existe libre discusión de ideas e impulso del conocimiento con base en los principios de igualdad de género y libertad de cátedra. Este espacio vital debe ser por ello visto como una prioridad nacional.

Sor Juana Inés de la Cruz defendió la libertad de la mujer para estudiar, para conocer, para saber en una época en que se le prohibía prácticamente todo empleo intelectual. Su alegato en defensa del derecho de la mujer a la cultura ha cristalizado en las mujeres de hoy. Indudablemente nos identificamos con ella pues es parte de la cultura mexicana, de nuestro espíritu e idiosincrasia. Después de todo, dice Sor Juana, parafraseando a Gracián, que "las ventajas en el entendimiento lo son en el ser".

Tenía razón la poetisa mexicana cuando decía que las ciencias estaban eslabonadas unas con otras. Aquí estamos 75 mujeres en representación de todo el quehacer humano que se desarrolla en la Universidad: ciencias exactas y naturales, ciencias sociales y humanísticas, leyes, economía, artes, tecnología y formación pedagógica. Esto nos hace tomar conciencia de nuestro papel en la sociedad y en el mundo de hoy; debemos saber que los instru-

mentos intelectuales que manejamos de acuerdo con nuestras respectivas áreas son un poderoso medio que nos hace entender nuestro futuro histórico.

La variada y rica vida profesional de estas distinguidas universitarias se ve hoy coronada con la gran satisfacción del reconocimiento. Se consagra o se reafirma con ello un intensivo estudio de varios años, hecho que despierta y aviva nuestro empeño en beneficio de la institución que nos cobija y de nuestra nación. No es suficiente entregarnos a la exhaustiva tarea de producir conocimiento, sino que debemos esmerarnos en lo que advirtió Sor Juana con tersa y mujeril intuición: en la amorosa dedicación por medrar en los intersticios del saber que apasiona y que se convierte en "nuestras locuras", en nuestra razón de vida. Si Sor Juana creó en la *Carta a Sor Filotea* un extraordinario canto a la mujer, a la mujer que estudia, que indaga, que tiene curiosidad, que tenazmente busca respuestas y que cultiva intelectualmente, quiero yo hoy recordar su mensaje nuevamente y agradecer otra vez esta distinción. □